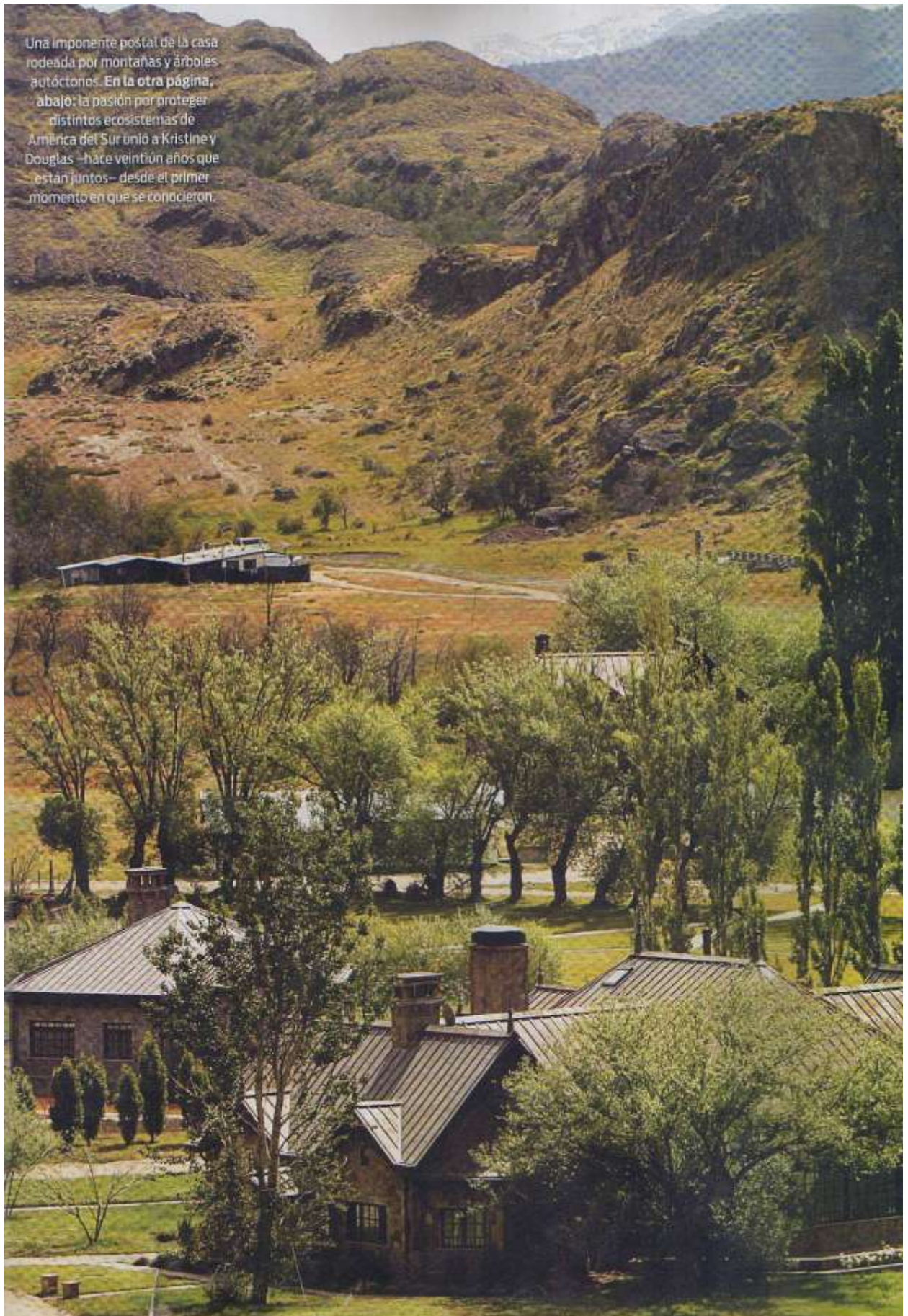


Una imponente postal de la casa rodeada por montañas y árboles autóctonos. En la otra página, abajo: la pasión por proteger distintos ecosistemas de América del Sur unió a Kristine y Douglas –hace veintin años que están juntos– desde el primer momento en que se conocieron.

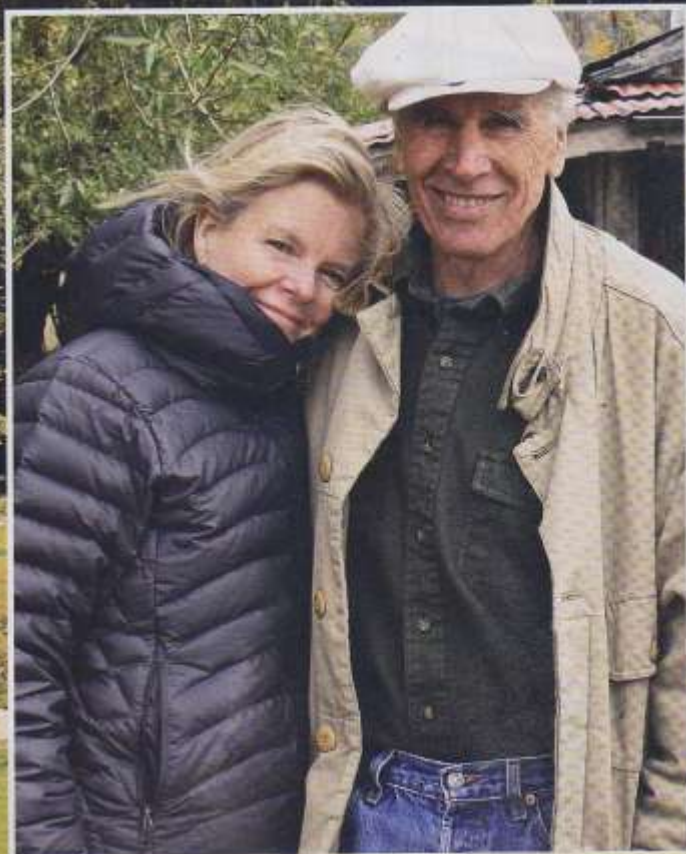


Abren las puertas del Parque Nacional Patagonia, su refugio en el sur de Chile

DOUGLAS TOMPKINS Y KRISTINE MCDIVITT


**“DEDICAMOS NUESTRAS VIDAS A CUIDAR
LOS LUGARES QUE ADORAMOS”**

Hicieron fortuna en la industria de la ropa outdoor (él fundó The North Face y ella fue CEO de Patagonia), pero hace veinte años dejaron el lujo de su mansión de California y, desde entonces, dedican sus vidas a cuidar el medio ambiente en América del Sur





Arriba: el living se presenta como un ambiente cálido y familiar, uno de los principales objetivos de sus anfitriones. La plata para la construcción de la casa en la que vive el matrimonio fue donada por una sola persona para que ellos pudieran estar y ocuparse personalmente de la urbanización del parque. **Izquierda:** vista general del acogedor comedor para los huéspedes. **Derecha:** Kris en uno de sus lugares favoritos, la cocina.



“La casa no es nuestra, fue construida con la donación de una persona y va a ser usada por quienes apoyaron la creación del parque”

Son casi dos mil kilómetros los que separan Santiago de Chile del Parque Nacional Patagonia, el nuevo proyecto de Douglas y Kristine Tompkins. Al llegar, la magnificencia de estas tierras despliega toda la belleza de la naturaleza del sur de Chile. Kristine Tompkins nos recibe en la casa que comparte con su marido, una construcción de piedra y madera que convive a la perfección con el paisaje. “Nosotros conservamos los lugares que adoramos y que nos importan. La Patagonia ha ocupado un espacio central en toda mi vida”, dice la anfitriona.

Para llegar al parque hay que volar hasta el pequeño poblado de Balmaceda y luego tomar la Carretera Austral con destino al sur, pasando por imponentes lugares como el lago General Carrera –de aguas verde esmeralda y el más grande de Chile– y el río Baker, el más caudaloso del país trasandino.

Kris, como le gusta que la llamen, es una mujer simple, de sonrisa delicada y mirada soñadora, y habla de este parque como uno de los más mágicos que le tocó conocer en el mundo. “Levantarme y ver guanacos pastando afuera de nuestra casa me emociona y, aunque muchos no lo crean, para mí es una bendición. No pasa un solo día en que no aprecie la suerte que tengo de vivir en estos lugares. Estoy muy agradecida”.

UN VIAJE POR AMOR

La mujer del empresario y filántropo estadounidense Douglas Tompkins se consideraba en su juventud una mujer poco arriesgada. “Pero después de haber trabajado desde el año 72 al 93 en Patagonia [la reconocida fir-

ma de ropa outdoor], me arriesgué y acepté la invitación que Doug me hizo. Fue un cambio abrupto y extraordinario. Dejar California por el Parque Pumalín fue un desafío y toda una aventura”, señala.

–¿Cómo fue esa invitación?

–En ese momento, Doug había vendido Esprit y The North Face, y estaba en un momento de su vida en que quería cambiar y buscar una manera diferente de vivir. Yo también quería hacer algo distinto, aunque no sabía qué. Entonces pensé que, además del amor, el desafío y la aventura de cambiar y dejar todo iba a ser muy emocionante. Dos días después de haber renunciado a Patagonia, cerré mi casa de la playa y con dos mochilas negras me fui a vivir al medio de Pumalín.

–¿Alguna vez pensó que terminaría viviendo en un lugar así?

–¡Jamás! Cuando terminé mis estudios de historia no tenía idea de lo que quería hacer y me fui de viaje con la que luego sería la señora de Yvon Chouinard, el creador de Patagonia, a Guatemala a estudiar las tumbas de los mayas. Al volver me fui a trabajar con él. En el año 73, él decidió que quería comenzar a fabricar ropa para escaladores y el nombre que le puso fue Patagonia porque ése había sido uno de los lugares más importantes de su vida. Y gracias a él, también conocí a Doug.

–¿Cómo era su vida antes de venir al sur de Chile?

–Completamente distinta. Era más tranquila y segura, pero tenía terror de que mi vida fuera solo eso. Yo podría haber seguido haciendo lo mismo el resto de mis días, pero no era eso lo que quería. La Patagonia



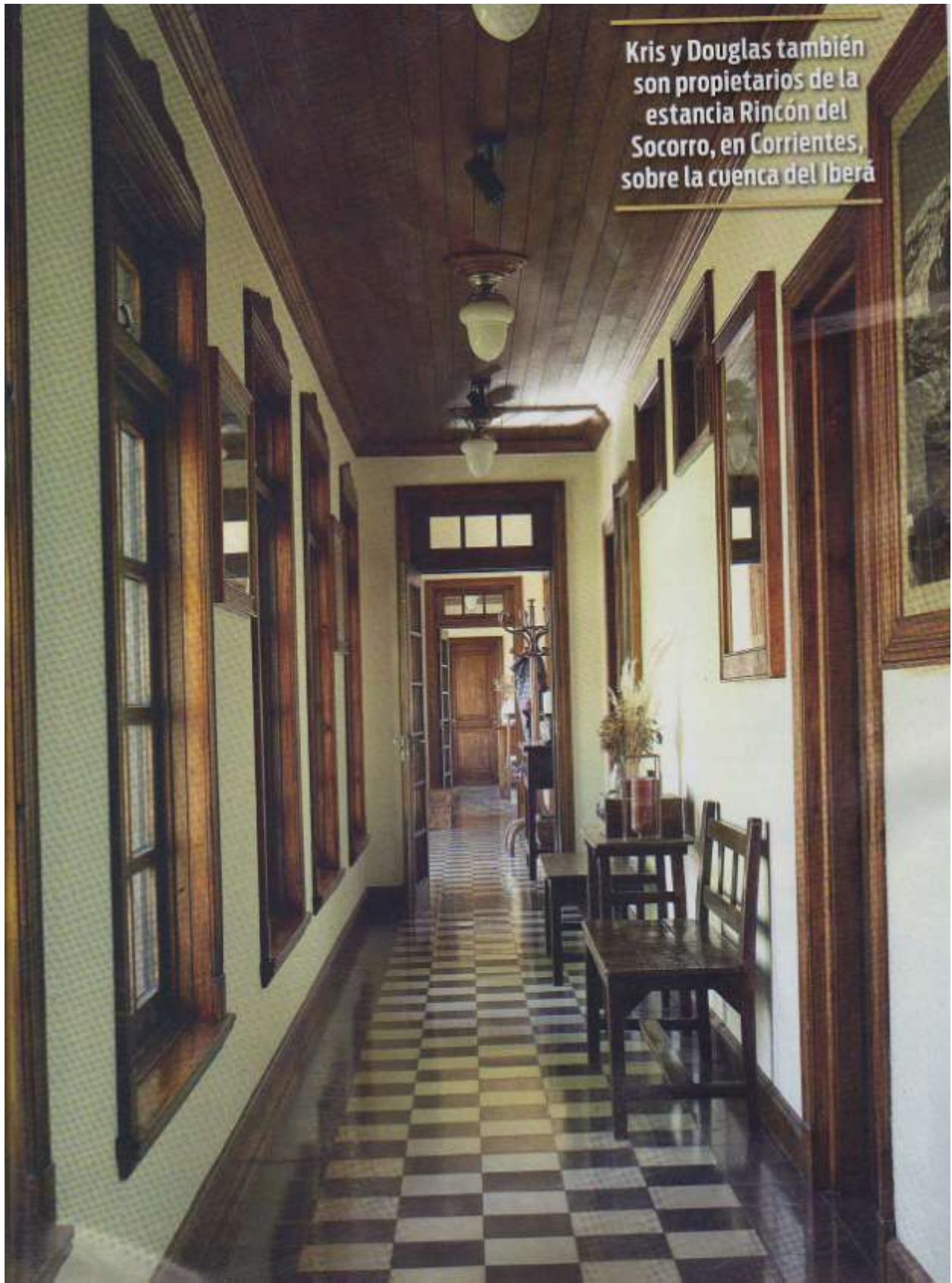


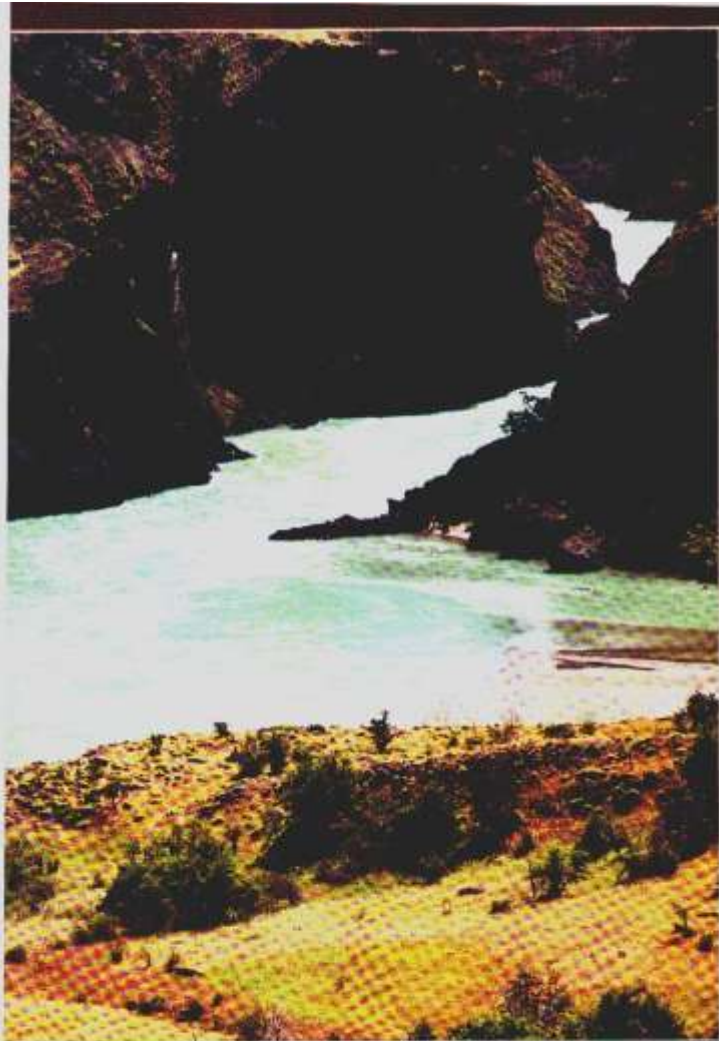
“En 1993, muy enamorada, acepté la invitación que me hizo Doug y dejé California para venir a Chile: fue toda una aventura” (Kristine)

Arriba: los dormitorios tienen muebles rústicos y su iluminación es natural. Los tapizados y cortinas son de lino en tonos claros.
Derecha: los techos de los pasillos están contruidos con corteza de árboles. Abajo: todo el mobiliario de la casa es de madera. El Parque Nacional Patagonia ya cuenta con un lodge, dos campings y cinco senderos, y esperan que esté abierto al público a fin de año.



Kris y Douglas también son propietarios de la estancia Rincón del Socorro, en Corrientes, sobre la cuenca del Iberá





Arriba: una de las vistas más deslumbrantes del parque. Abajo: Kris es vegetariana y fanática de la comida orgánica, por eso en cada lugar que vive tiene su huerta. "No son fáciles de cultivar por el sol, la lluvia y el viento, pero hacemos lo que se puede", dice mientras elige las verduras para su ensalada.



“La conservación es nuestra pasión, somos privilegiados de poder hacerlo como trabajo en la segunda etapa de nuestras vidas” (Kristine)

es hoy mi ancla, un orgullo inmenso.

EL PARQUE NACIONAL PATAGONIA

En el año 2000, Kris fundó Conservación Patagónica, una organización sin fines de lucro constituida en California con el objetivo de proteger áreas silvestres y ecosistemas de la Patagonia. Desde entonces, centró su trabajo en la creación de nuevos parques nacionales en América del Sur. Fue así como en 2003, Conservación Patagónica decidió emprender un ambicioso proyecto en Chile: el Parque Nacional Patagonia, en la región de Aysén, cuyo núcleo sería el valle de Chacabuco. Kris había oído hablar del potencial de la zona para la conservación del ecosistema, pero recién cuando lo vio se dio cuenta de que había que recuperar el lugar. “Cuando lo visité había alambrados para los guanacos, para alejarlos de los pastizales de las ovejas, y como ellos querían pasar, se quedaban atrapados sin poder escapar. Ya van diez años desde que empezamos a comprar las tierras para este nuevo parque y la infraestructura principal está casi terminada, pero queremos hacer más campings, más senderos y caminos. Yo creo que vamos a abrirlo oficialmente a fin de este año o comienzos del próximo”, asegura.

—Se sabe poco de este parque...

—Muy poco, por eso estamos dándolo a conocer, y porque ahora tenemos algo para mostrar, ya hay cinco senderos, dos campings y un lodge.

—¿Piensan donarlo como hicieron con el Parque Nacional Yendegaia, también en Chile?

—Sí, también vamos a donarlo al Estado.

—¿Y lo harán con la condición de que el Estado lo mantenga como parque?

—Sí, viene con condiciones superrestrictas. Si los terrenos donados son usados para cualquier cosa que no refleje el espíritu de la donación, estos vuelven a nuestras fundaciones. Por lo tanto, serán los chilenos los encargados de cuidarlos. Creo que es la ciudadanía la que refuerza el rol del parque nacional. Nosotros no vamos a estar para ver que eso se cumpla. Los parques nacionales son parte de la patria. Los chilenos están recién empezando a visitar sus parques, antes no era tan visible, pero hoy eso está cambiando y deberían sentirse orgullosos de saber que algunos de los parques que tienen son de los mejores en el mundo.

LA MAGIA DEL SUR

La vida de Kris en la Patagonia es intensa. Se levanta alrededor de las seis de la mañana y luego



En sintonía con la arquitectura típica del lugar, los Tompkins construyeron su casa en piedra y madera. "La Patagonia ocupa un espacio central en mi adultez", sostiene Kris.



“Ojalá que, en cien años, las generaciones que visiten el parque sepan que hubo un hombre y una mujer que quisieron dejarles lo más hermoso de la naturaleza” (Kristine)

de tomar el desayuno baja a las oficinas del parque para ver cómo van avanzando los diferentes trabajos que se están haciendo. Luego, al caer la tarde, ella y Doug recorren el valle, siempre con sus largavistas y máquinas de fotos para descubrir nuevos rincones.

—¿Pudo ver toda la flora y fauna que hay en el parque?

—Sí, casi todo, pero aún no logro ver un puma. Soy la única de todos los que trabajamos acá que no ha visto uno. Cada día salgo con la esperanza de encontrarme con uno y siempre digo: “Hoy es el día”. Sigo esperando, sé que va a ocurrir en el momento menos esperado.

—Además de salir a caminar, ¿qué más le gusta hacer?

—Me gusta muchísimo escribir. Desde hace veintidós años tengo un diario personal donde escribo todo lo que vivo. Por ejemplo, antes de Navidad me fui dos semanas a la Antártida y para no olvidar nada anoté todo lo que vi ahí. Incluso intenté describir los distintos matices del color azul que pude observar y la cantidad de pájaros que había en el viaje entre Ushuaia

y la Antártida... El viaje es tan potente y sobrecogedor que lloré varias veces. Quiero volver porque fue un sueño, incluso me bañé en el mar. Cuando le conté a Doug lo que había hecho, se sorprendió. Sabe que yo no me baño en los lagos de la Patagonia porque son muy fríos, pero en este viaje simplemente no podía dejar de hacerlo. También escribo sobre lo que pienso a quienes conozco...

—Y los huertos orgánicos que hay en los parques, ¿los cuida usted misma?

—Yo soy vegetariana y fanática de la comida orgánica. Soy porfiada en ese sentido y por eso, en cada lugar tenemos huertos orgánicos, aunque reconozco que no son nada fáciles de mantener por el sol, la lluvia y el viento. Pero hacemos lo que podemos.

—Cuando entreguen el parque, ¿van a mantener esta casa en la que viven?

—Esta casa no es nuestra, es de los huéspedes. La plata con la que se construyó fue donada por una sola persona con el fin de que los que estaban encargados de llevar a cabo el proyecto pudieran vivir aquí. Además, es para los socios donantes del parque, quienes cada vez que lo visiten

van a poder quedarse acá. Es lo único que va a quedar para ellos, el resto se entrega al Estado. Y una vez que nosotros entregamos, nos vamos para siempre, pero para eso falta bastante porque hay que seguir muchos pasos, esperamos que sean unos cinco años, o tal vez un poco más.

—¿Qué significan estos parques para ti?

—Una de las grandes tristezas de mi vida es darme cuenta de la dificultad que tenemos las personas para vivir armónicamente con la naturaleza. Me da mucha pena que no haya un equilibrio entre el ser humano y la flora y la fauna. Si antes de morir logro que muchos entiendan que es necesario que todo tenga salud, voy a estar agradecida. Nuestro bienestar depende del bienestar del sistema. Si en cien años las nuevas generaciones visitan estos parques, ojalá sepan que hubo un hombre y una mujer que una vez tuvieron la intención de dejarles lo más hermoso de la naturaleza. ●

Texto: Lorena Valenzuela S.
Fotos: Nicolás Abalo y Corbis

Agradecemos a LAN